XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

UNA NUEVA OPORTUNIDAD: DESAFÍOS DE LA REGIÓN SUR DEL DEPARTAMENTO DEL TOLIMA-COLOMBIA, EN TIEMPOS DE POSCONFLICTO.

Adriana Hernández Bocanegra

Correo electrónico: adrhernandezb@gmail.com

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Colombia

Resumen

El problema de la tierra en Colombia, se constituyó como una de las principales causas de la violencia política y el prolongado conflicto armado entre las fuerzas estatales y grupos insurgentes guerrilleros, durante la segunda mitad del siglo XX. Uno de los lugares del territorio colombiano más impactados por esta situación, fue el sur del departamento del Tolima, específicamente municipios como Ortega, Planadas y Chaparral. La vida social, el desarrollo económico y el devenir político de esta región, tienen como epicentro el conflicto armado. Hoy, que el país está en proceso de la implementación de los acuerdos de la Habana, suscritos con la guerrilla de las FARC, el territorio y los habitantes tolimenses, están replanteando sus dinámicas de vida y los proyectos sociales y económicos que tienen para sus cascos urbanos y áreas rurales. Este panorama hasta ahora desconocido supone ciertamente grandes desafíos y esfuerzos comunitarios e institucionales. Por medio de la presente ponencia, se hace una aproximación a la problemática del conflicto armado en los municipios mencionados y su incidencia en el desarrollo del territorio y la vida de sus habitantes.

Palabras clave:

Conflicto armado, desplazamiento forzado, sur del Tolima (Colombia)

Abstract

The Colombia land problem established one of the political violence main causes and prolonged armed conflict between Government forces and insurgent guerrilla groups during the 20th century second half. The South of the Tolima Department was one of the most Colombian territory impacted by this situation and Ortega, Planadas and Chaparral municipalities specifically. Social life, the economic development and the region political future have the armed conflict as the focal point. Today, the Havana agreements with the FARC are in the implementation process by the country and the Tolima inhabitants and the territory are rethinking their life dynamics and social and economic projects which they have for their rural and urban areas. Up to now this unknown panorama certainly gives big challenges and community and institutional efforts. Through the present paper an approach to the armed conflict problem in the above mentioned municipalities is done and also the territory and inhabitant lives development impact.

Keywords

Armed conflict, forced displacement, south of the department Tolima (Colombia)

I. Introducción

El lastre de la violencia política ha acompañado la historia reciente de la población colombiana tanto en entornos rurales como urbanos. De allí devienen complejas situaciones de orden social y económico como la precarización de la vida, el desplazamiento forzado, entre otros, que imposibilitan pensar la construcción de escenarios favorables para el bienestar de los habitantes de una determinada comunidad.

Teniendo en cuenta esta situación, surgen los siguientes interrogantes: ¿qué situaciones pueden llevar a que un determinado territorio, en este caso el sur del departamento del Tolima, se constituya como uno de los epicentros del conflicto armado? y ¿cómo se pueden repensar las dinámicas socio-económicas para que desde el territorio, se convoque

al desarrollo de agendas promotoras de construcción de escenarios con miras al posconflicto?

Este documento busca aportar algunos elementos de reflexión acerca de por qué algunos municipios del sur del Tolima, fueron protagónicos en diferentes etapas del conflicto armado, las consecuencias que produjo en las familias, esto, desde el testimonio de una víctima del desplazamiento forzado y finalmente, las formas como se está asumiendo actualmente el posconflicto.

II. Aproximación a la región

El Tolima es una de las 32 unidades político-administrativas por las cuales está configurado el Estado colombiano. Buena parte de su territorio es atravesado por la cordillera central, incluida la región sur del departamento. Como otros lugares de similares características, desarrolla una importante actividad agrícola tanto a gran escala como de cultivos de pan coger. Esta situación hace que en sus tierras se hallen plantaciones de arroz, café, plátano, yuca, frijol, entre otros. En menor medida, la tierra tiene usos para la ganadería -y recientemente- está en boga la explotación de yacimientos petrolíferos y auríferos.

Por las riberas del rio Saldaña tributario del rio Magdalena, se encuentra la región sur del departamento, compuesta por diferentes municipios, entre ellos el de mayor desarrollo y crecimiento económico ha sido la ciudad de Chaparral. Adyacentes a este, están los municipios de Ortega y Planadas.

Fértiles territorios, diferentes climas y ecosistemas han hecho de esta región una zona estratégica, con potencialidades en diversos ámbitos, aunque por cuestiones geográficas no siempre de fácil acceso y signadas históricamente por un recurrente abandono estatal.

Es el caso del municipio de Ortega, habitado mayoritariamente por comunidades indígenas autoidentificados como indígenas Pijaos, emplazado bajo dinámicas latifundistas. En la primera mitad del siglo XX, este fue un escenario donde se desarrolló

una de las más interesantes gestas del movimiento social indígena colombiano. La consolidación del cabildo indígena y el devenir del pensamiento político libertario de Manuel Quintín Lame (Vasco, 2008, p. 380).

Ya entonces se hacía manifiesta la desigualdad y la creciente profundización de la cuestión asociada al problema de la tierra. La agudización de esta situación se da por cuenta de la violencia política iniciada tras la persecución de la policía chulavita a partidarios de ideas liberales.

La filiación a determinado partido político (liberal y conservador), se convirtió en excusa para crear diferencias irreconciliables que se traducirían en uno de los episodios más crueles de la historia reciente de Colombia. Campesinos avasallados por el despojo, masacres, desplazamientos forzados y demás, consolidan grupos de resistencia campesina en diferentes lugares del territorio colombiano. En el sur del Tolima se destaca por ejemplo el grupo de *los comunes* de las zonas de Marquetalia y Riochiquito, no siendo el único caso, pues también hacia el oriente en la zona de Villarica y Sumapaz , surgiría una figura icónica de la lucha por la tierra en la persona de Juan de la Cruz Varela (Molano, 2014)

Otro ejemplo es el caso de zonas como el páramo de las Hermosas y territorios adyacentes donde de forma perenne se instauró un régimen de hacienda. Ejemplo de ello es *el Davis*, hacienda ubicada cerca a los municipios de Ataco y Chaparral, que posteriormente se constituiría como un foco de resistencia de militantes de ideas liberales y comunistas, de los cuales derivaría la organización del movimiento guerrillero de las FARC.

Desde el centro del país, ideólogos de las tendencias más conservadoras denunciarían estas formas de organización como *repúblicas independientes*, en las que sería menester hacer presencia por medio de la fuerza para el restablecimiento de un orden y control estatal que a todas luces nunca había existido.

No había puentes, proyectos de desarrollo agrario o programas que garantizaran los derechos de la población a nivel local, pero sí llegó a esta zona perdida en las montañas de la cordillera central, el discurso macartista bajo el cual se iniciaría la persecución a toda forma de pensamiento político asociado con la izquierda.

En planadas, cerca del rio Atá, se encuentra el corregimiento de Gaitania, lugar en el que figuras como la de Pedro Antonio Marín (Manuel Marulanda Vélez), cobrarían relevancia, al hacer del pequeño territorio de Marquetalia, el lugar fundacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC.

Es entonces que se hace evidente cómo el Estado colombiano, desde las primeras etapas del conflicto armado en la primera mitad del siglo XX, ha procurado el uso de mecanismos de coacción más que una intervención que asegure el goce de las necesidades básicas de la población. Estas políticas de Estado, se han reafirmado a su vez en el carácter de la cultura política parroquial de una importante parte de la sociedad colombiana, en la que se da prelación al ejercicio de la violencia, la intolerancia y el desconocimiento del otro, ocasionando una ausencia total de un proyecto de país incluyente.

Es así como este pequeño lugar de la geografía colombiana es un ejemplo de lo más perverso del enfrentamiento armado, no solo por la creación de movimientos insurgentes armados y la sistemática persecución por parte de agentes estatales y paraestatales; es también, la muestra de cómo la sociedad civil es el grupo poblacional más afectado en la medida en que la cuestión agraria sigue siendo un tema pendiente en la agenda nacional. Las necesidades más apremiantes en cuanto a educación, infraestructura, proyectos productivos no han sido resueltas y finalmente, el posicionamiento de la región como uno de los principales lugares expulsores de población hacia los principales cascos urbanos del país.

Así lo expresa la investigación realizada por Otálora y Ayala (2010) cuando se afirma que:

> Se destaca Antioquia con un número cercano a las 30.000 personas, seguido de Tolima, Caquetá y Valle del Cauca con aproximadamente 10.000 personas; cabe decir que, pese a estas cifras, la evidencia puede mostrar que es mayor el número pues, como indican varios autores, se presenta un alto subregistro dado que las personas temen presentarse como desplazadas de un grupo por temor a las represalias por lo que no se registra su desplazamiento dentro de las cifras oficiales (Otálora y Ayala, 2010, p. 16).

Queda entonces en evidencia, que una región diversa en términos biogeográficos y con potencialidades en diferentes ámbitos, no ha podido tener un crecimiento y desarrollo económico constante para sus habitantes, por causa del conflicto armado y diferentes formas de violencia. Una de las más adversas consecuencias es el despojo y desplazamiento forzado al que se han visto sometidos sus habitantes. A continuación, se retoman apartados del testimonio de una joven habitante de la ciudad de Bogotá, proveniente del corregimiento de Puerto Tolima de la región sur del departamento (Planadas- Tolima), que narra cómo ha vivido en persona el desplazamiento forzado.

III. El horror de la guerra y el desplazamiento forzado

La guerra comprendida como conflicto armado ha alcanzado a la población civil y en el departamento del Tolima esto no es una situación ajena. Según la Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas (2012), los municipios con la "mayoría de las personas víctimas por ocurrencia son Rioblanco, Chaparral, Planadas y Ataco. Esto permite esbozar la dinámica del desplazamiento forzado al interior del departamento, siendo la región suroriental la más afectada por la ocurrencia del hecho victimizante". (p. 5).

De acuerdo al informe basado en el registro único de población desplazada (Garay, 2011), las amenazas directas o indirectas a los integrantes de la familia, asesinatos de familiares, vecinos, torturas, desaparición forzada, secuestros, combates, fumigaciones, atentados, violencia sexual, son entre otros, algunos de los motivos por los cuales la población migra de áreas rurales o cabeceras municipales, hacia los principales cascos urbanos del país.

Jefes de hogar (mujeres y hombres) con sus hijos e hijas, procuran salir de sus lugares de origen buscando una nueva oportunidad para vivir, esta vez ya no bajo las condiciones de la tierra que conocen, junto a sus amigos y en donde tienen familiaridad con el entorno, sino en espacios de desarraigo, donde las condiciones de vida en un primer escenario transitorio son adversas.

Para el caso colombiano, una de las principales ciudades receptoras de población en situación de desplazamiento es Bogotá. Específicamente, lugares como Ciudad Bolívar, Kennedy, Usme y Bosa, han sido las localidades de la ciudad que se han convertido en los principales lugares donde se han asentado los hogares de población víctima del desplazamiento.

En Ciudad Bolívar se halla el caso de la familia Viáfara, provenientes de la vereda Puerto Tolima. Después de migrar previamente hacia ciudades como Chaparral y Popayán, encontraron una suerte de estabilidad en la ciudad de Bogotá, lo que les ha permitido a pesar de circunstancias complejas, trabajar, estudiar y pensar en proyectos a futuro.

A continuación, se presentan fragmentos de la narración de Juli[1] perteneciente a esta familia. Esta joven de 17 años, relata lo que recuerda de la vida en esta zona del país. Por ejemplo hace mención a que:

> *"Por culpa de la violencia, a muchas familias les tocó salir de sus propias casas. A unos, solamente les daban 24 horas para desalojar sus propias viviendas, a algunas familias no les decían nada sino que las iban sacando o matándolas sin decirles porqué, a uno por uno los iban matando delante del que estuviera, niños, jóvenes, ancianos, a veces mataban solo a uno de los integrantes de la familia, a veces su mamá o el papá y dejaban sufriendo los otros que quedaban. Muchas veces hacían lo mismo con sus hijos y quedaban sufriendo sus padres y familiares los mataban porque decían que tenían vínculos con el gobierno o con otros grupos armados o con gentes de mucho dinero."*

[1] Se modifica su nombre real.

Esta es una narrativa de lo que ha sido el flagelo del desplazamiento en la región sur del departamento del Tolima. Tan solo entre los años 1997 y 2010, en el municipio donde vivía la familia Viáfara, fueron 3222 las familias que vivieron similares circunstancias, y en número de personas se cuentan aproximadamente 12.481, según las cifras del PNUD IDH. (Reyes, 2014, p.169)

> *"La vereda Puerto Tolima fue víctima de grupos armados, mataron muchas familias, casi nunca las dejaban salir sino que les mataban a todas sus familias para esos grupos quedarse con las casas y lo que las familias tuvieran."*

Este lugar del sur de Tolima, como muchos otros del territorio colombiano, fue un espacio de confrontación, en el que se evidenció lo peor del enfrentamiento entre grupos armados y la crueldad de la guerra donde de manera sistemática, las principales víctimas fueron integrantes de la población civil.

> *"En algunas veredas de por ahí cerca, llegaba gente con machetes y armas a amenazar a familias para que les dieran lo que tenían, si no lo hacían los mataban a puro machete, los desplazaban, los dejaban irreconocibles para sus familiares. La familia no podía denunciar ni hacer nada porque no había ley para ellos.*

La ausencia de marcos legales, de instituciones que hagan presencia con fines de garantizar los principios básicos de un estado social de derecho, son razones por las cuáles persisten muchas de las causas estructurales del conflicto armado en el país.

En la actualidad, muchas familias de la región sur del Tolima continúan migrando hacia ciudades como Bogotá, aunque los motivos han cambiado. Las aspiraciones de los jóvenes de llevar su vida a entornos urbanos en los que se les presenta mayores oportunidades de empleabilidad, el acceso a bienes y servicios con los que no cuentan en sus territorios de origen, no dejan de ser motivaciones que indirectamente se asocian a la falta de crecimiento y desarrollo económico en estas zonas, producto de décadas de abandono, enfrentamiento y violencia hacia los civiles.

V. Conclusiones: la tierra como oportunidad para resignificar la vida

Ante la decisión de muchos habitantes nacidos de no regresar a sus territorios de origen una vez han migrado con sus familias hacia los principales cascos urbanos de Colombia, queda la pregunta por el territorio y quienes continúan viviendo allí.

Se reitera que en tanto no se atiendan las complejas causas que originaron el conflicto armado, mediante políticas públicas pensadas a largo plazo, va a ser difícil que se puedan transformas zonas como la región sur del Tolima en lugares altamente productivos, competitivos y sustentables en la economía nacional.

En la actualidad, el gobierno que ha firmado un acuerdo para la terminación del conflicto armado con la que fuera la guerrilla de las FARC, continua el planteamiento de la presencia estatal con un enfoque militar – tal es el caso del Plan Orus-, que si bien es cierto es importante y necesario, no es en absoluto suficiente para estabilizar y reactivar estas zonas en las que las dinámicas de la violencia han sido tan profundas.

Terminado el conflicto, el sur del Tolima sigue teniendo vías terciarias en precarias condiciones, muchas unidades de vivienda en áreas rurales no cuentan con los servicios públicos básicos; aunque existen proyectos productivos para el desarrollo de actividades agrícolas, la mayoría de campesinos que tienen pequeñas extensiones de tierra (parcelas), no tienen acceso a beneficios gubernamentales que permitan desarrollarlos, y finalmente, la informalidad en la titulación de la tierra es otro grave problema que se suma a los ya mencionados.

El desarrollo agrario y la posibilidad de implementación de otras actividades económicas en el marco de la legalidad que involucren a toda la comunidad, deben ser la apuesta de los gobiernos tanto del departamento como de los municipios, para que sea posible pensar una región distinta.

Es importante que los habitantes del sur del Tolima fortalezcan procesos comunitarios en los que se involucren las necesidades y la voz de todos los pobladores. En ello, es fundamental la formación política que se pueda gestar desde escenarios educativos.

Una apuesta interesante presente en los planes de gobierno, es la del enfoque del desarrollo rural sostenible (Buenaventura, 2016), aunque debe llevarse a la práctica para que aspectos como la reducción de la pobreza, la descentralización de la gestión de los recursos y la competitividad de los pequeños campesinos sea una realidad.

El posconflicto para el sur del Tolima y para el resto del país es una oportunidad de cambio que se negó por muchos años. Ahora que existen en parte las condiciones para generar transformaciones sociales y económicas, es menester que también se transformen las prácticas políticas y culturales que soterradamente pretenden reproducir la desigualdad, la exclusión y la pobreza.

De allí que sea fundamental, la articulación de la sociedad civil con el trabajo desarrollado en las entidades municipales y de éstas, con las políticas del gobierno nacional. Los habitantes del territorio que fueron obligados a desplazarse hacia otros lugares y quienes están en procesos reinserción a la vida civil luego de haber pertenecido a estructuras armadas, también son protagónicos en este camino por recorrer.

VI. Bibliografía

Buenaventura, H. (2016). Plan de desarrollo Chaparral 2016-2019. *Sin datos de edición*.

Garay, L. (Dir.) (2011). El reto ante la tragedia humanitaria del desplazamiento forzado: garantizar la observancia de los derechos de la población. Bogotá, Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado.

Molano Bravo, A. (7 de junio de 2014). Nacimiento de las FARC. De El Davis a Villarrica. *El Espectador*. Recuperado de: https://www.elespectador.com/noticias/nacional/nacimiento-de-farc-de-el-davis-villarrica-articulo-497036

Otálora, R., Ayala, O. (2010). Características de los municipios expulsores de población en Colombia. *Diálogo de saberes* (32), 11-27.

Reyes, J. (2014). Enfoque del desarrollo rural para territorios en conflicto. El caso del sur del Tolima (Colombia). Ibagué, Ediciones Unibagué.

Unidad para la atención y reparación integral de víctimas. (2012). Tolima. Informe departamental de hechos victimizantes a 2012. Recuperado de: https://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/Tolima.pdf

Vasco, G. (2008). Quintín Lame: resistencia y liberación. *Tabula Rasa*, (9), 371-383.